

# La sinfonía de los cencerros: entre arte y tecnología

Francisco Mata Cabrera<sup>1</sup>

Ildefonso Owono Nguere Abuy<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Universidad de Castilla-La Mancha-Escuela de Ingeniería Minera e Industrial de Almadén, España

## RESUMEN EXTENDIDO DE LA PONENCIA PRESENTADA AL SIMPOSIO REGIONAL DE ACÚSTICA, DICIEMBRE DE 2021

Los cencerros son aquellos instrumentos sonoros que se utilizan para el ganado y que sirven para localizar en la distancia a los animales, además conseguir una musicalidad, que depende de la combinación que se haga de tipos, tamaños y sistema de afinación.

La utilización de cencerros en el ganado es muy antigua. La primera campana utilizada para este fin data de aproximadamente 5.000 años A.C.

El uso del cencerro está muy arraigado en zonas rurales, vinculadas al pastoreo de ganado ovino, caprino o bobino, fundamentalmente; pero también hay expresiones de tipo cultural en las que el cencerro está presente. Son famosos algunos carnavales, en los que se combina el baile con atuendos especiales de los que penden cencerros. También las cerraduras son muy populares en determinados lugares, para ciertas celebraciones, con la noche de San Juan, o para fines concretos, como protesta o medio para ahuyentar las malas energías. También la música está vinculada al cencerro, como instrumento de percusión imprescindible en determinados estilos, o bien, para construir instrumentos más complejos, a partir de la selección de una escala de notas por tamaños. Y, cómo no, la literatura también está preñada de citas en las que aparecen tanto rasgos atribuidos a este instrumento, como frases hechas que se han incorporado al acervo cultural de todos (Ej: «no quiero perro con cencerro», «estar más loco que un cencerro»). En Portugal, los cencerros o ‘chocalhos’ fueron declarados patrimonio cultural inmaterial de la humanidad, para proteger una artesanía en claro peligro de desaparición.

El sonido de los cencerros permite identificar si los animales pacen, beben agua, andan pausadamente o corren, según la frecuencia del sonido emitido. También se puede diferenciar, por ejemplo, el timbre específico de un cencerro redondo normal o de un ‘boquiestrecho’, en particular de aquellos que tienen

una marcada forma ‘apucherada’. Hablaríamos de sonidos más claros en el primer caso y sonidos toscos o más roncós en el segundo. Las denominaciones varían según zonas y países. En España, por ejemplo, podemos encontrar esquilas normales, zumbas, kalaskas, piquetes, playeras, etc.

Los cencerros típicos del Principado de Asturias suelen tener más sección para la misma altura y se diferencian por su afinado característico, que hace aflorar dos notas claramente diferenciadas, tras un proceso de machaqueo de la chapa bastante agresivo. Este tipo de afinado, junto con el badajo de asta de cuerno, consigue sonidos que prolongan largas distancias, normalmente varios kilómetros. Esta circunstancia obedece a una necesidad: el abrupto relieve de Asturias, con montañas cubiertas de niebla cerrada durante meses de forma ininterrumpida requiere de un sistema sonoro de localización del ganado que permita identificar su posición de forma fiable y desde larga distancia.

El proceso de elaboración de un cencerro es completamente artesanal y comienza con el corte de la chapa con la medida de plantilla del cencerro que quiere conformarse. A partir de aquí, comienza un proceso de deformación plástica, normalmente en frío, a base de martillo y yunque, que permite dar la forma al cencerro en chapa de acero. Una vez conformado el cencerro, incluyendo accesorios como asas, ribetes o pedreras, se puede seguir dos caminos: el tradicional, con el baño de latón tras un proceso de horneado, o la soldadura, que aporta latón a las costuras y zonas que necesitan quedar unidas firmemente. El resultado puede ser similar en cuanto a sonido, aunque el aspecto difiere bastante. Un cencerro fundido, con su baño dorado, tiene una estética más atractiva y, por lo general, conserva mejor el sonido original con el paso del tiempo. En todo caso, cabe destacar el hecho de

que el sonido alumbra tras la unión entre el latón y el acero, ya que ambos materiales, por sí solos, no generan ningún sonido reseñable.

El sonido varía dependiendo del tamaño del cencerro, del espesor de la chapa, del material y tipo de ‘embadajado’ y, muy especialmente, del proceso de afinado. Es posible construir barajas de cencerros, en las que identificar notas musicales diferentes, conformando una orquesta que será capaz de proyectar sinfonías diferentes, también en función de la distribución aleatoria y cambiante de cada nota en el conjunto del rebaño.

Vale la pena mencionar también el hecho de que es posible utilizar madera, hueso, cuerno, plástico o metal

para elaborar el badajo. Los sonidos tendrán matices diferentes dependiendo del ‘embadajado’, pero no sólo por el material seleccionado, sino también por la forma, tamaño y colocación del badajo. Así, por ejemplo, podemos identificar diferencias muy claras entre las formas de ‘embadajar’ en Canarias, Portugal o Castilla.

El sonido de un rebaño pone en evidencia el arte de quien elaboró los cencerros, el arte de quien los afinó y, por supuesto, el arte de quien los combinó de cierta manera. Todo ello permite conformar una sinfonía maravillosa, más consonante o asonante, en términos poéticos, pero igualmente digna de ser apreciada.